

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Enseripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 3 trim. Extranjero ptas. 6 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Escudillers Blancs, 3 bis, bajos.

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

No más sordos ¡El milagro hecho, todos oyen! El **ODITON BACHEL**, probado en 30 años práctica Clínica, cura á toda edad, y por crónico sea el caso, la sordera y zumbidos de oídos que privan oír. Uso fácil, sin peligro y de acción rápida al órgano auditivo, que sensibiliza y vivifica. Consultas gratis al Dr. Rachel, Mayor, 2, Madrid.—Venta en Barcelona, buenas farmacias y droguerías.

DIVERSIONES PARTICULARES

Tertulia Catalanista TEATRE PRINCIPAL. — Notable funció perè dijous, 18 d'Abril, día de Moda. — 2.ª representació de la obra del dia, la preciosa comèdia en 5 actes y 4 quadros, 1.º misteriós Jimmy Hanson, qui protagonista desempeña admirablement lo notable primer actor senyor Giménez. — Avante es posará en escena la xistósissima comèdia La torre dels austos.
Vais á 1'25, en «El Ingenio», Raurich, 6; Sombrerería Gili, Hospital, 16; Relletgería Mallor, Bahada de la Presó, 8, y Jovería Pomar, Rambla de Catalunya, 110.

Crónica diaria.

Ya suponíamos que no había unanimidad de pareceres en la Comisión municipal de Fomento acerca del proyecto de convertir nuestra hermosa, típica é incomparable Rambla en un bulevar.

El proyecto tiene en la Casa Consistorial numerosos adversarios y es de creer que no prosperará.

No renunciamos á ocuparnos extensamente de este asunto si á ello nos obliga el insistente deseo de desposeer á la ciudad antigua de su más hermoso y espléndido atractivo para proteger á unos cuantos industriales que sólo sueñan en que la Rambla sea una calle con un arroyo central para el tránsito rodado y aceras más ó menos anchas, según de qué sección de la Rambla se trate, junto á los edificios.

Telegramas detenidos en la oficina de Telégrafos por no encontrar á sus destinatarios:

Castellote, Conrado Rubert, San Miguel, 10; Londen, Calámbra; Tarragona, Adolfo Virgili, Plaza Santa Catalina, 2; Philadelphia, Pansan; Almería, A. Arolas, Muntaner, 374 (ausente).

Otra vez se ha echado á volar la especie de que la actriz María Guerrero y su esposo el señor Díaz de Mendoza han solicitado el precio de un solar de la gran vía A de la reforma para erigir en él un teatro á la moderna digno de la importancia de nuestra capital. Y ahora se añade que el propósito de dichos artistas es poseer un teatro

propio en Barcelona, donde actuarían durante el verano, y ofrecerlo al Sindicato de Artistas catalanes para la temporada de invierno, con objeto de que la dramática castellana y catalana moraran en un mismo palacio y recibieran culto en el propio lugar.

Ha cundido alguna alarma en el palacio episcopal con motivo de haber tomado posiciones en Madrid, por medio del periódico francés denominado *Bulletin de la Semaine*, el catolicismo modernista. El pastor de esta diócesis ha creído del caso dirigirse á sus oveja predispuestas contra el citado periódico modernista francés, prohibiendo su lectura y encargando que los que lo hayan adquirido se apresuren á echarlo al fuego.

El reclamo, pues, al *Bulletin de la Semaine* no puede haber sido más completo.

Parece que la Sociedad Catalana de Horticultura ejerce presión para que se provea la plaza de director de parques y jardines públicos de Barcelona.

Sea; pero que no pueda decirse que esa presión se ejerce en favor de determinado candidato.

Y cuando llegue el momento de proveer la plaza, procúrese dar con un director de parques y jardines que opine del arbolado público totalmente lo contrario de lo que opina el concejal *arbolíctida* señor Coit.

El presidente de la Diputación, por acuerdo de la Comisión provincial, ha dirigido una comunicación al obispo de la diócesis interesando que autorice la celebración de matrimonios en la capilla de San Jorge cuando el contrayente sea diputado provincial. La visita hecha por el señor Prat de la Riba al doctor Laguarda obedeció á dicho asunto.

Parece ser que el primer matrimonio que se celebrará será el del diputado provincial ferrouxista señor Guerra del Río.

Hemos recibido el siguiente escrito:

Lamentable equívoco.—Se anuncia que puede el público visitar la Exposición escolar en el Palacio de Bellas Artes, mediante el pago de cincuenta céntimos la entrada, y ello demuestra que los organizadores del Congreso últimamente verificado no fomentan el interés cultural de la opinión pública cuando imponen pagos de derechos de entrada á los actos que debieran procurarse atraer las masas para inculcar en el pueblo predilección especial hacia todo cuanto se relaciona con la higiene, educación é instrucción popular.

Es lamentable, pues, ver cómo se malogran planes é ideas que, debidamente encaminados, cooperarían á formar opinión en favor de las nuevas corrientes pedagógicas de que tan necesitado se encuentra nuestro país á fin de lograr una presión nacional que obligaría á los Gobiernos españoles á preocuparse de la primera enseñanza escolar, que es la base de nuestra tan deseada regeneración nacional.

La suscripción que á favor de los infelices vendedores de los Encantes sumidos en la miseria por el incendio de hace unos días se ha abierto ha dado hasta ahora el resultado siguiente:

Suma anterior, 603 pesetas.—Simón Rovira, 5; Francisco Sambola, 5; José Roura, 5; Rafael Pérez, 1; Ramón Ariete, 0'50; Francisco Berengué, 2; Terencio Martí, 2; Rafael Llobet, 0'50; Ramón Bosch, 2; Anita Gumón, 0'40; Engracia Massana, 1; Ignacio N., 1; María Ramo, net, 1; Pedro Vicents, 1; Juan Pons, 1; Emilia Pérez, 2; Gay, 0'50; Ramón Avellanet, 1'45; Mercedes Faig, 1; Joaquín Armengol, 1; Emilio Figaló, 1; Jenara N., 1; María Sala, 1; Francisca Martínez, 1; Ramón Jové, 1; Francisca Recusens, 1; Carmen Coma, 1; Josefa Cervera, 1; Mariano Lagroba, 2'50; Antonio Hernández, 1; Enrique Molner, 2'50; Andrés Sabadell, 5; Julián Pou, 5; Emilia Samper, 3; Salvio Monell, 5; Alberto Serradell, 2; Pablo Salat, 1; Narciso Casas, 10; José Faig, 2; José Escrusell, 1; Viuda de Obon, 5; Caputo Vilanova, 1; Martín Buxadé, 5; José Arcales, 15; Claudio Piñol, 5; José Sistachs, 10; Francisco Rosell, 5; María Reig, 0'50; Viuda Masferrer, 2; Bartolomé Company, 5; Ramón Valls, 5; María Pallarols, 5; Francisco Llano, 1; José Pujol, 15; Soffia Noguera, 0'50; Dolores Teral, 0'50; María Garriga, 1; Milagro Menéndez, 0'50; Rosa Miserachs, 0'50; Dalmacio Amat, 1; Martina Malagón, 1; Estrella Cortinas, 0'20; Amparo Sales, 0'25; Salvador Balagué, 2; Rita Pich, 0'50; Lorenza Bazán, 0'50; Evarista García, 0'50; Felisa Martí, 0'80; Buenaventura Viladot, 0'50; José Matas, 0'30; Carmen Cabadés, 0'25; Vicenta Román, 0'40; Francisca Botey, 1; Balbina Sierra, 0'50; Carmen Pastor, 0'50; Angela Homs, 2; Carmen Aragónés, 2; Antonia Pané, 2; Isabel Bragat, 0'25; María Munté, 0'50; Mannela Trenchs, 0'50; Josefa Sauchó, 0'50; Juan Casals, 1; Juan Tubau, 1'10; Agustín Pinós, 2; Pilar Gazulla, 0'25; Antonia Calaviera, 1; Margarita Pou, 1; Concepción Sans, 1; Luis Lázaro, 0'80; Vicente Serrano, 0'50; Terencio Martí, 1; Francisco Solé, 10; Arturo Pelegri, 5; Dolores Vallbé, 1; Rafael Iborra, 0'50; Francisco Enseñat, 1; Teresa Vallverdú, 0'20; Angela Gutiérrez, 1; Isidro Ezandi, 1; Juan

Palmarola, 5; Antonio Molet, 1; Ana Coll, viuda Gual, 5; Pepa Minguell, 2; Amparo Muela, 0'25; Paquita Ferré, 0'10; José Escuriola, 1; Galtés, 1'65; Pedro Uriach, 1; María Calaf, 0'25; Eulalia Tarrasa, 1; Mora, 0'25; Mata, 0'35; Teresina, 1; Teresa Ciosa, 0'50; Castellví, 0'50; Antonio Puig, 5; Mannel Puig, 1; recaudado entre varios vendedores del mercado de San Antonio, ignorándose nombres 46'60; Marcelino Solé, 5; José Olió, 2; Antonio Forest, 1; José Bolet, 1; Carmen Sistachs, 2; Pepa Sanromá, 2'50; Teresa Cervera, viuda Miguel, 10; Sebastián Muns, 2; Aragónes, 1; Pablo Rius, 2; Ramón Sabartes, 0'50; Isidro Basteda, 1; Ferrer, Fisa y Alsins, 5; Emilio Tomás, 25; V. T. C., 5; José Freixas, 1; Francisco Mateu, 0'50; Mateo Pedarrós, 3; niña Rosita Llauredó, 0'50; J. B. C., 2; droguería Dalmau Oliveros, sucursal de la Ronda, 25; Melchor Tatjer, 10; niño Adolfo Pujadas, 2; Vinda Juan Gelaya, 2; Jaime Casulá, 5; Rafael Ferrán, 2; Benito Servat, 0'50; José Esteve, 5.—Total, 1,021'80 pesetas.

NOTA: Continúa abierta la suscripción. Las listas estén expuestas en los escaparates de la tienda de don Jaime Petit (Urgel, número 1).

Conferencias y reuniones.

La anunciada conferencia de propaganda a favor de la proyectada Caja de Pensiones El Amparo del Vigilante tendrá lugar a las cuatro de esta tarde. Se ruega la asistencia a todos los vigilantes particulares.

En la Casa de América dará, a las seis y media de esta tarde, la baronesa de Wilson una conferencia sobre el tema "El continente americano".

En el Ateneo Obrero del distrito según hoy, a las nueve y media de la noche, tendrá efecto una conferencia a cargo de don Dionisio Puig, que desarrollará el tema "Pluja en la terra".

La Comisión del 1.º de Mayo convoca a los organismos obreros, a los de carácter popular, políticos, cooperativos, recreativos y demás a que por medio de uno ó dos delegados acudan pasado mañana, a las nueve y media de la noche, a la reunión de delegados que tendrá lugar en la calle de Amargós (esquina a la de Condal), número 22, principal, para tratar de los actos que debe celebrar el próximo 1.º de Mayo el pueblo liberal de Barcelona.

Se convoca a los socios de La Alianza de camareros de Barcelona a la reunión general extraordinaria que tendrá lugar mañana, a las once de la noche, en su local social.

Noticia de los fallecidos el día 17 de Abril de 1912.

Casados 1	Vindos 2	Solteros 0	Niños 2	Abortos 00	Nacidos	Varones 30	Hembras 18
Casadas 4	Vindas 6	Solteras 2	Niñas 0				

¿Cuándo declina la Intelligenza?

Es este tema muy discutido, en el que interviene lucidamente nuestro gran Benot. Ahora le da actualidad un profesor italiano Osler, que fija en los cuarenta años la edad en que comienza a decaer el vigor intelectual.

Asegura ese profesor que si desapareciesen las obras creadas por el hombre después de los cuarenta, la pérdida para la civilización sería poco sensible.

Pero otro profesor toma la palabra y asegura que las obras maestras de los sabios y de los artistas las produjeron después de los cuarenta años, y para probar su aserto—como hace años el señor Benot—aduce pruebas.

Cervantes publicó el *Quijote* cuando estaba en el dintel de los sesenta, y después de estos

sesenta Galileo realizó sus descubrimientos; Tintoretto pintó *El Paraiso*; Ticiano, *Venus y Adonis*; Miguel Angel, *El juicio final*; Verdi compuso *Otelo y Falstaff*; Meyerbeer, *La Africana*; Wagner, *Parsifal*; Goethe escribió la segunda parte de *Fausto*; Ibsen, sus mejores dramas.

Entre los cincuenta y los sesenta años Verdi compuso *Aida*; Wagner, *Los maestros cantores* y la *Tetralogía*; Hegel construyó su filosofía del Universo; Morse ideó su alfabeto; Keplero inventó la tabla de logaritmos; César escribió *Los comentarios*; y corrigió el calendario, y Velázquez pintó el retrato de Inocencio X.

Y el doctor renuncia a citar las obras maravillosas realizadas entre los cuarenta y los cincuenta años.

Las reliquias de los Reyes Magos

La catedral de Colonia, por tantos títulos famosa, lo es entre otras cosas por conservar una reliquia única: los restos de los magos que desde el Oriente fueron á Belén para adorar á Cristo. Al menos, por tales tiene la Iglesia tres cráneos ennegrecidos por el tiempo y algunos otros huesos que en dicha catedral se conservan, encerrados en un sarcófago que á su vez se halla contenido en soberbio relicario de plata adornado de piedras preciosas, cuyo valor, juntamente con las lámparas y candelabros que lo rodean, ha calculado un viajero en cerca de 10.000.000 de francos.

Cada uno de los tres cráneos tiene puesta una corona real de oro, cuajada de pedrería, y con sus respectivos nombres, Gaspar, Melchor y Baltasar, en letras de diamantes y rubíes. Los demás huesos, en su mayor parte tibias y fémures, están envueltos en una pieza de seda blanca á la que el tiempo ha dado cierto matiz amarillento.

Todos los años, desde el día de Navidad al de Reyes inclusive, estas reliquias se exponen al público; unos cuantos devotos ciudadanos de Colonia hacen la guardia de honor, vestidos á la usanza de la Edad Media, pero armados con excelentes revólvers modernos.

A propósito de tales restos hay una leyenda que hasta hace algunos siglos se refería á los fieles el día de Reyes desde el púlpito de la catedral de Colonia. Según ella, los tres magos de Oriente, aunque se llamaban Gaspar, Melchor y Baltasar, eran conocidos en griego con los nombres de Galgalat, Margatat y Sarithin. Galgalat, ó Gaspar, tenía 60 años y era árabe de nación; Baltasar contaba 40 años y era negro, siendo natural de Sabá, y Melchor sólo tenía 20 años y procedía de Tarsis.

Esos tres reyes sabían por el profeta Balaam que una estrella había de venir de Israel y esperaban su aparición; además, habían sido testigos de milagros sorprendentes

Uno de ellos vió á un avestruz empollar un huevo y salir de éste un león y un cordero. Otro había visto crecer en una vid una flor más bella que una rosa, de entre cuyos pétalos salió volando una paloma que profetizó la venida del Mesías. El tercero tuvo un hijo que apenas nació anunció que el hijo de Dios iba á bajar al mundo para permanecer en éste tantos años como días viviera él; á los treinta y tres días murió el pequeño profeta.

Como consecuencia de todo esto, los tres magos solían reunirse en un sitio lleno de árboles y de murmuradoras fuentes, junto á una montaña llamada Mons Victoralis, para esperar la estrella y pedir á Dios que se la enviase pronto. Al fin, un día vieron la ansiada luminaria, cuyo brillo era tal que se podía observar aun en medio del día. Siguiéronla, montados en veloces dromedarios, y trece días después entraban en Jerusalén y preguntaban á Herodes dónde había nacido el rey de los judíos. Tan pronto como supieron que debían buscar en Belén al recién nacido, fueron allá y le adoraron, ofreciéndole ricos presentes.

Melchor le entregó treinta monedas de oro, las mismas que había hecho Terah, padre de Abraham, y con las cuales más tarde había pagado José los ingredientes para embalsamar el cuerpo de su padre Jacob, comprados á los sabeos. Estas monedas, según la leyenda, fueron luego llevadas á Salomón por la reina de Saba.

Los otros dos reyes magos obsequiaron á María con vestidos de seda y á San José con dinero y joyas.

María, á su vez, les dió, como recuerdo, una de las fajas con que había fajado á su hijo, y es fama que cuando aquella banda de tela se arrojaba al fuego tenía la virtud de apagarlo y no quemarse.

Tal es la inverosímil tradición de los Reyes Magos.

La mujer barbuda del porvenir.

Mr. Brandt, profesor danés, calcula que con el tiempo será cosa corriente la mujer con barbas.

Las mujeres barbudas que se ven hoy no son sino precursoras de la raza futura, y el profesor saca la conclusión de que cuanto más masculina se vaya haciendo la mujer en sus costumbres, más lo será en su aspecto.

Mr. Brandt no cree que la barba en las mujeres llegue á ser una característica del sexo hasta dentro de un par de siglos. Sus investigaciones le han demostrado que el número de mujeres con bozo aumenta con lentitud, pero continuamente.

Menos mal que está tan lejana la época de las barbudas.

llama se levantó, el miserable, sin quitarse el abrigo, despojándose sólo del sombrero, se dejó caer sobre la butaca en que solía sentarse Pinota.

Y se sumergió en sus reflexiones.

Pero él no pensaba ya en la pobre muerta, sino en una criatura viva, bella, deslumbradora, á la que había visto aquel día al salir de su casa y que le había mirado intensamente, contestando á su saludo con una sonrisa.

Era la condesa Vittoria.

Filippo, al recordarla, se estremeció de pies á cabeza.

—¡Tan bella y esposa de aquel á quien odio, como odio á su madre después de haberla adorado!—murmuró—. ¡Y pensar que el conde Darío no se acuerda ya de mi nombre ni de mi figura, como yo tampoco habría reconocido en él al muchacho altivo, bello, que se puso delante de su madre como para defenderla de mi contacto.

Sonrió amargamente y, poco á poco, en la extraña situación de ánimo en que se hallaba, se puso á evocar el pasado.

¡Oh! ¡Él podía llamarse el héroe de una novela maravillosa!

A los veinte años, Filippo Moreno se había encontrado huérfano y casi sin medios de vida, cuando hasta entonces había vivido en la abundancia y sin pensar en el porvenir.

Su padre, que se había arruinado en el juego, cuando comprendió que había preparado una existencia mezquina á su hijo matóse vilmente.

Filippo no lloró mucho. Tenía uno de esos caracteres que no se dejan abatir por la adversidad y no carecía de energía ni de voluntad.

Pero estaba acostumbrado á la vida regalona y no pudo adaptarse al trabajo.

En su mente se tejían ciertos planes.

Mientras se encontró con algunos millares de liras no dejó la vida regalona.

Arrojado por los acreedores de su padre del espléndido palacio en que vivía, obtuvo hospitalidad en casa de un antiguo amigo de su familia, el conde de Bertola, un noble arruinado que poseía aun una pequeña propiedad en los alrededores del Reggiro. Lo que indujo á Filippo á dirigirse al conde fué el tener éste una hija de maravillosa belleza de la cual el joven se había enamorado locamente.

Amalia no tenía aún quince años; privada de madre, viviendo en la soledad, sin ver más hombres que á su anciano padre y con un aya que la había visto nacer, una pobre mujer bastante enfermiza á la que el conde conservaba aun por compasión, era natural que la muchacha sintiese cierta emoción al encontrarse al lado de un joven guapo, que sabía dar á su fisonomía un tinte de melancolía que seducía, que tenía voz dulcísima y apasionadas miradas.

No hacía un mes que Filippo y Amalia se encontraban juntos, cuando se cambió entre ellos la primera palabra, el primer beso de amor.

Pero también, en medio de su casto abandono, Amalia demostró una firmeza de carácter que sorprendió y desconcertó á Filippo.

—Ven—dijo al joven mirándole con ojos en que se leía el candor, la lealtad—, vamos á ver á mi padre, á revelarles nuestro amor, á decirle que queremos ser marido y mujer.

Filippo la contuvo.

—Aguarda aun—respondió el joven algo embarazado—; ¿crees que tu padre accederá? Somos pobres ambos.

—Lo poco que poseo yo nos basta para vivir modestamente.

—No, no; sería yo un vil si aceptase. Deja primero que yo me cree una posición, que tenga una fortuna que ofrecerte; entretanto amémonos á hurtadillas.

La joven fijó en él una mirada tan penetrante que Filippo enrojeció.

—No—agregó Amalia con voz firme, distanciándose del joven—, no esperes que yo acepte. No me gustan las situaciones falsas, las mentiras; es ya demasiado que nos hayamos confesado mutuamente nuestro amor sin que mi padre nos oyese. No, mi padre no debe ignorar la verdad; él siempre ha dicho que la franqueza es la primera virtud.

Y, sin aguardar respuesta, se dirigió hacia su casa.

Filippo la siguió de mala gana. Le parecía que Amalia no le amaba como decía, si razonaba tan friamente, en vez de abandonarse á los encantos de la pasión. Se sentía irritado, envilecido, y casi tuvo el propósito de retirarse.

La joven, no sospechando lo que sucedía en el alma de él, satisfecha, gozosa y sin preámbulos, dijo cuanto sucedía.

El conde de Bertola frunció imperceptiblemente la frente:

—Debi aguardármelo—murmuró.

Y levantando la cabeza miró primero á su hija y después á Filippo, que permanecía detrás de ella en actitud humilde, como un culpable.

—¿Así, os amais?—dijo el aristócrata.

Filippo no respondió; pero Amalia, con voz limpia, respondió:

—Sí, papá, y tú accederás á que nos casemos, ¿no es cierto?

—Corres demasiado, hija mía, y no estás aún en edad de comprender la importancia de un acto que decide toda la existencia. Yo no me opongo á vuestra unión; pero ésta no puede efectuarse tan pronto. Filippo ya conoce su deber.

—Sí, caballero, y ya lo dije á Amalia—dijo resuelto el joven—; ahora no puedo ofrecerle más que mi nombre y esto no basta; quiero ser rico para ella.

—Bravo, muchacho, estas son palabras nobles que apruebo; pero ¿cómo podrás realizar tu propósito?

—No piense en ello, caballero; tengo firme voluntad, energía y espero triunfar. Pero por lo pronto me conviene alejarme de estos lugares; le pido un plazo de tres años, y si cuando el plazo expire no he vuelto será porque habré fallecido y Amalia se encontrará libre; ¿acepta?

La joven permaneció pensativa.

—¿Tú qué dices?—la preguntó su padre.

La joven levantó la cabeza con energía.

—Acepto—dijo tendiendo la mano á Filippo.

Y dirigiéndose á su padre agregó:

—¿Apruebas mi conducta?

—Sí.

Ocho días después de esta conversación Filippo partía. El joven se decía á sí mismo que tenía que ser rico á toda costa. Para lograr su propósito no retrocedería ante nada.

Tenía una voluntad de hierro, una inteligencia viva y una figura simpática á primera vista.

Fingiéndose agente del Gobierno de la República Argentina, con la misión de enviar labriegos y peones á aquel fértil país, Filippo recorrió varias provincias del Veneto y de la Emilia, induciendo á emigrar á aquella pobre gente que trabaja los campos de mañana á noche por una mísera remuneración, prometiéndoles compensaciones fabulosas á su llegada al Nuevo Mundo y haciéndose entretanto anticipar por aquellos infelices sumas que les exigía como garantía de su partida, dándoles en cambio billetes de pasaje en una Compañía de navegación americana que solamente existía en su imaginación.

La cosa no duró mucho. El juego fué descubierto por la autoridad, la cual, no obstante, ignoró el nombre del caballero de industria, y Filippo, advertido á tiempo, se fué á Lión, donde se hizo viajante de comercio. En uno de sus viajes á Marsella tuvo un altercado con un francés que insultaba á su patria, y en un impetu de ira le asestó tal golpe de *boxe* en la sien derecha que le dejó muerto en el acto.

Precisado á huir, cambió de nombre y se dirigió á España, donde comenzó una existencia de verdadero aventurero. Cuando quiso cambiar de nombre vio que era imposible. Los riesgos que había corrido, las estafas hábilmente cometidas sería imposible enumerarlos. Le salvó su gran audacia.

En los primeros meses de ausencia había escrito algunas cartas apasionadas á Amalia, recibiendo en respuesta otras llenas de nobleza y de candor.

Pero en Marsella Filippo encontró una cantante vienesa, una mujer perversa y peligrosa, que logró subyugarlo.

Habiendo sorprendido ella la correspondencia entre los dos novios, obligó á Filippo á hacerse pasar por muerto.

—Si esa insípida muchacha te ama—dijo ella riendo desfachatadamente—, te será fiel de igual modo, y dentro de algunos años, cuando nosotros estemos cansados el uno del otro, podrás volver á ella y pedirla por esposa. Si no sucede así y te olvida, mejor, porque se tratará de una mujer vulgar y no tendrás por qué arrepentirte de haberla dejado. Yo misma, fingiéndome un amigo tuyo, la escribiré dándole la noticia de tu muerte. Mientras estés conmigo, aunque el amor platónico que sientes por tu novia sólo me haga reír, no quiero que tengas relaciones con ella, no quiero compartir tu corazón con nadie.

Filippo adoraba tanto á aquella malvada criatura, que obedeció sin replicar.

Estuvo con ella cinco años, sin poderla dominar, mientras que él cedía á todos sus caprichos.

Pero un día, al regresar á su casa, en Barcelona, donde se había establecido para intentar una estafa colosal, no encontró á la bella cantante, ni la cartera donde tenia una regular suma.

No denunció á su amante por no ponerse en contacto con la policía; pero se puso á buscarla con ánimo de vengarse.

No la encontró; la audaz vienesa había sabido ocultarse.

De regreso en Italia, trabó relaciones con el jefe de una sociedad política y se convirtió en un agente formidable.

De tal modo ganó mucho dinero.

Sintiéndose culpable, Filippo no se atrevía ya á presentarse á Amalia. Pero llegó un día en que la tentación fué más fuerte que él y quiso verla, saber si le había olvidado.

Fué al país de la joven y allí supo que el conde de Bertola había muerto y que su hija hacia varios años que estaba casada con el conde de Monterani, el cual la había llevado á un castillo de la Umbría, donde el matrimonio vivía feliz.

Filippo sintió una rabia indescriptible. No pensaba ya en sus faltas; no veía más que la de Amalia.

Entonces se decidió á visitarla y, viéndola más bella que nunca, sintió despertar su pasión y juró que la quitaría al conde.

El acogimiento de Amalia le hirió en el corazón y en el orgullo; los últimos acentos resueltos de ella le volvieron feroz.

La existencia que había conducido le hizo capaz de todo. Y sin pensar en los beneficios recibidos del padre de Amalia, sin piedad para la noble señora, que tan elevadamente comprendía sus deberes de esposa, de madre, escribió aquella infame carta que había de costar la vida á la pobre condesa y reducir á su hijo á la miseria, al vagabundaje, á la muerte.

Cumplida su triste obra, Filippo dejó aquellos lugares, y algún tiempo después tuvo que huir de nuevo de su patria para no caer en manos de la policía.

El infame continuó viajando con falsos nombres hasta que supo que un tío suyo, riquísimo, que habitaba en Reggio, había muerto, dejándole toda su fortuna.

Filippo fué á recoger su importante herencia, y después, recobrando su verdadero nombre, se estableció en Turin.

Y quiso la casualidad que fuese á habitar la misma casa de aquella mujer á la que no había nunca perdonado el ultraje que le infirió arrojándole de su presencia.

Sabía que había muerto, pero no creía que hubiese sido por causa suya, y, en su feroz egoísmo, trataba de vengarse en su hijo.

Porque él estaba seguro de que el conde Darío de Monterani era el mismo muchacho que había visto al lado de Amalia, aunque nada en el joven se le recordase.

Y en aquel momento, arrellanado en la poltrona al lado del fuego, pensaba que Vittoria era esposa de Dario... y era bellísima.

Una sonrisa siniestra entreabría sus labios.

Filippo no había amado nunca verdaderamente. Amalia y Pinota habían herido su fantasía y sus sentidos, no su corazón; quizás por esto había sido tan cruel con ellas.

La bella vienesa le había verdaderamente pervertido y era la única que había escapado á su venganza.

Pero Filippo no se acordaba ya de ella.

El miserable no sentía ningún remordimiento sabiendo que Mauricio continuaba en la cárcel y sería condenado.

Por el contrario, de poder hacerlo, habría infligido al preso nuevas torturas.

Filippo estaba seguro de que el joven se había burlado de él con Pinota, de que había sido realmente el amante de ésta.

Ducho en el arte del disimulo, Filippo se había impuesto aquella vida de encierro para que la gente creyese en el dolor que aparentaba por la pérdida de su esposa.

Y entretanto pensaba en otra.

Filippo se levantó, cogió una luz, se dirigió á su alcoba y fué á mirarse al espejo.

Una mueca contrajo sus labios.

¿Estaba aún en edad de interesar á una mujer como la condesa Vittoria?

¿Podía competir con el conde Dario?

¿Y por qué no?

Sonrió á esta idea y se metió en el lecho.

A la mañana siguiente se pulió el rostro tan cuidadosamente que cuando salió de su alcoba parecía que tuviese veinte años menos.

A aquella misma hora la condesa Vittoria salía de su casa con la camarera. Un coche le aguardaba á la puerta.

Filippo, ligero como el rayo, corrió á abrir la portezuela, saludando profundamente.

Vittoria bajó la cabeza como una tímida educanda y con voz que parecía conmovida dijo quedito:

—Gracias.

Y mientras Filippo, después de volver á cerrar la portezuela, saludaba de nuevo, ella le dirigió una mirada y una sonrisa que le hicieron temblar de gozo.

Cuando el carruaje se hubo alejado, el rostro de la condesa se puso pálido, sus labios se cerraron nerviosamente y sus ojos despidieron vivos relámpagos.

Pero la infeliz señora no dijo palabra y el coche llegó á la catedral de San Giovanni sin que ella se apercibiese.

—¿Tengo que aguardar?—preguntó el cochero.

—No; regresaré á pie.

Subió Vittoria la escalinata seguida de Pía, entró en la iglesia y fué á arrodillarse en un rincón, donde permaneció por algunos minutos absorta en ferviente plegaria.

Después la condesa se levantó y dijo á su camarera:

—Vamos, que él ya debe aguardarnos.

Vittoria no menta cuando escribió á Mauricio que se había puesto á buscar al asesino de *Pinota* dispuesta á no retroceder ante ningún peligro.

Con una astucia de que no se habría creído capaz en otros tiempos la condesa de Monterani logró saber dónde habitó Mauricio. Supo, además, que las habitaciones del joven habían sido selladas por el Juzgado, mas no así la del viejo criado, que, después de haber casi contribuido con su declaración á la pérdida de su dueño, habría dado la vida por salvarle de una infamante condena.

Vittoria se decidió á dirigirse á Sandro para ganarlo á su causa y tener en él un noble aliado.

Una mañana, vestida modestamente y acompañada de su camarera, Vittoria se dirigió á la casa de Mauricio.

Cubría su rostro un velo tan denso que habría sido imposible reconocerla.

A la puerta de la casa estaba barriendo la portera.

—¿Está en su casa el viejo Sandro?—preguntó Vittoria.

—No, señora; á esta hora sale diariamente á comprar su comida.

—¿Tardará mucho en volver?

—No lo creo; pueden las señoras pasar á mi quiosco y aguardar con comodidad.

La condesa, desde el sitio donde tomó asiento, veía á las personas que entraban en la casa.

La portera, con la escoba en la mano, entró también en su cuartito y dijo á Vittoria:

—¿Conoce la señora al criado del señorito Mauricio?

—No, porque hoy he llegado por vez primera á Turín; soy una pariente del señor Villata.

—Comprendo; ha venido para servir de testigo en el proceso.

Una triste sonrisa se dibujó en los labios de Vittoria, pero la portera no la notó.

—Yo creo que la causa no llegará á verse—dijo la condesa—; la inocencia del señor Villata será probada antes.

—¿Pero usted cree que es inocente?

—¿Y usted no lo cree?

—Le diré, señora...—agregó la portera algo embarazada—, tampoco yo lo creí cuando me dijeron que el señor Villata había matado á una mujer. ¡Un joven ordenado, tan noble, tan generoso! Figúrese que con frecuencia se detenía á conversar conmigo para enterarse de si había en las bohordillas

alguna familia pobre y socorrerla... Pero cuando se supo su prisión, fué registrada su casa y vi con mis propios ojos manchadas de sangre las mangas de la camisa que se había quitado aquella madrugada y supe las pruebas que se encontraron contra él, no pude dudar de su culpabilidad.

—Pues bien, yo creo que es inocente—dijo con calma Vittoria.

—¡Ojalá lo fuera! ¡Me satisfaría mucho! Tampoco Sandro, que es un buen hombre, señora, y quiere al señorito Mauricio como á un hijo, puede creer que el joven sea culpable aunque aquella noche le viera pálido, en desorden, sin el reloj. Sandro está seguro de que le habían agredido; y como quizás la casualidad quiso que el señor Villata se encontrase á aquella hora en el corso de Siccardi y que conociese á la joven asesinada, de ahí que le hayan culpado á él. En suma, es un enredo que nadie lo entiende... y Sandro, por haber dicho escuetamente la verdad, convencido de que su dueño había sido agredido por unos ladrones, ahora no tiene punto de reposo. Anteayer, si mi marido no se lo impide, se habría matado arrojándose por el hueco de la escalera.

Vittoria era presa de una emoción tan viva, que para no traicionarse permaneció silenciosa.

La portera no lo notó.

—La señora se aburrirá aguardando—dijo la buena mujer avivando el fuego de la estufa.

—No, no—respondió Vittoria.

—Acérquese más, señora, y caliéntese.

—Gracias, no tengo mucho frío.

Oyendo pasos en el portal, la condesa se levantó vivamente. La portera volvió la cabeza. Era Sandro, que volvía á casa.

—Entre—gritó la portera—; unas señoras le aguardan.

El viejo entró, mirando con sorpresa á la condesa y á Pia.

—¿Qué desean de mí?—preguntó quitándose el sombrero.

—Soy una pariente de su dueño y deseo hablar á usted—dijo Vittoria con voz dulcísima.

—Si la señora quiere subir...

—Voy enseguida; precédame.

Vittoria dió una buena propina á la portera y acompañada de Pia abandonó la estancia para seguir á Sandro.

Éste se había apresurado á subir y á abrir una puerta que conducía á una antesala oscura y casi vacía; un sofá con los cojines levantados indicaba que el viejo utilizaba aquel mueble como lecho.

Por aquella antesala, á la derecha, se entraba en otra habitacioncita bastante modesta.

—Pasen aquí, señoras—dijo Sandro con acento ligeramente trémulo—, y dispensen el desorden. Estas son las únicas habitaciones que han quedado libres después de la prisión de mi dueño.

Se detuvo porque su voz se había vuelto trémula; una lágrima brillaba en

sus ojos, y para no descubrir su emoción se apresuró á abrir las persianas. Después volvió al lado de Vittoria, que se había sentado en el sofá y se había levantado el velo.

El viejo quedó sorprendido de su belleza.

—¿La señora es efectivamente pariente del señorito Mauricio?

—No—respondió con voz firme la condesa—; soy la amiga íntima de la prometida del señor Villata y como creo en la inocencia del joven, quiero salvarle.

El viejo juntó las manos.

—¡Oh! ¡Señora, si fuese posible!

—Lo será si tú me auxilias.

—Pídame la vida, que estoy dispuesto á sacrificarla por mi dueño.

—Me basta con que me obedezcas en todo, como me obedece mi camarera, que te presento. Para triunfar en mi empeño necesito dos corazones honrados, fieles, devotos, que sepan callar y no traicionarse nunca. Y creo haberlos encontrado en vosotros dos.

—¡Oh, sí, señora!—respondieron á un mismo tiempo Sandro y Pía con lágrimas en los ojos.

La condesa dirigió á ambos una mirada penetrante y después dijo con sencillez:

—Sentarse.

Permaneció un instante silenciosa y después, con voz velada, dijo:

—Nosotros tenemos que encontrar al asesino de la señora Moreno.

—¿Así, mi señorito es inocente?—exclamó Sandro con afán.

—Estoy segurísima de ello, aunque todas las pruebas que se han acumulado contra él le hagan aparecer culpable. Y yo tengo ya alguna vaga sospecha; pero os repito que para llegar al fin necesito de dos personas fieles que sepan ocultar á todos el secreto.

—¡Seremos nosotros!—exclamaron con arranque Sandro y Pía.

—Muy bien; ahora no dudo del triunfo.

—¡Ah! ¡No esperemos demasiado pronto!—murmuró conmovido el viejo—.

Un desengaño sería demasiado cruel,

—Dios nos ayudará, tengo confianza. Sandro, tú debes encontrar el medio de entregar á tu dueño una esquelita mía en que le daré ánimo y le probaré que nos ocupamos de él.

—¿Cómo?

—Yo te la entregaré; por lo pronto, dame algunos detalles que necesito.

—Interrogueme, señora.

—Dime cómo se practicó la detención de Mauricio.

Sandro relató los hechos de aquella triste mañana con acento tan dulce y tan triste que conmovió profundamente á la condesa.

La joven permaneció junto al criado de Mauricio cerca de dos horas y pocos días después de esto fué cuando Sandro entregó á su dueño el billete de Vittoria.

Cheques infalsificables.

Algunos millonarios y hombres de negocios del extranjero han adoptado un sistema algo complicado, pero ingenioso para evitar falsificaciones en sus cheques. No sólo emplean diferentes firmas para cada día de la semana, sino que estas firmas varían según la cantidad del cheque.

Supongamos, por ejemplo, que el millonario se llama John Peter Smith. El lunes firma los cheques de 10 libras esterlinas para el jefe "J. P. Smith"; los de 10 libras á 50, "J. Peter Smith", y los que pasan de 100 libras "John Peter Smith", y así sucesivamente. El martes invierte el orden de las firmas para cada uno de los grupos de cantidades y cada día de la semana emplea nuevas combinaciones.

De este modo el falsificador que trate de convertir un cheque de 500 libras en uno de 5,000 tiene que vencer dificultades insuperables. Puede añadir el cero y poner cinco mil en vez de quinientas con la facilidad con que hacen estas cosas los falsificadores; pero al presentar el cheque, el cajero, que tiene

la clave de las firmas, nota en seguida que la del documento no corresponde á la cantidad, y el fraude queda descubierto.

Claro es que no todos los Bancos quieren tomarse el trabajo de atender á una clave de esta clase; pero la cuenta corriente de un millonario merece casi siempre este cuidado por su cuantía y los beneficios que reporta al Banco.

Ciertas casas de Londres dedican su atención á la fabricación y estampación de cheques, cartas de crédito y documentos de seguridad para los banqueros.

Una de dichas casas, á instancias de un millonario, ha ideado un cheque con marca de agua, como los billetes de Banco, que se considera absolutamente seguro. En dicha marca de agua aparece la cantidad máxima que puede representar el cheque y se lee al trasluz, por ejemplo, "Menos de mil pesetas", "Menos de diez mil pesetas". Además, en el lugar de la firma tiene una preparación química secreta sobre la cual no agarra más que una tinta de composición secreta é indeleble.

Volando sobre el Sahara.

El primer viaje aéreo á través del Sahara lo han realizado dos aviadores militares franceses en aparatos distintos y conduciendo cada uno de ellos un pasajero.

Los tenientes Delafargue y Reimbert, llevando, respectivamente, consigo al cabo Cros y al ayudante Allemand, dejaron el campo de Sidi-Ghezal, en Biskra, y se elevaron, alejándose en dirección de Touggourt.

En la mañana del siguiente día se recibieron en Biskra noticias del aterrizaje llevado á cabo en M'Raier. Habían volado á 1,000 metros de altura. Este aterrizaje estaba previsto por los intrépidos aviadores para llenar de combustible los respectivos aparatos.

El teniente Reimbert aprovechó el descanso para arreglar su motor, que, desde hacia algunos minutos trepidaba con bastante desarreglo.

Durante la reparación, el viento se levantó rápida y violentamente, y los aviadores decidieron aguardar á la tarde para emprender nuevamente el vuelo en espera de que el viento se calmase; pero el huracán tendía á aumentar y entonces resolvieron partir ante

la amenaza de una tempestad. Pretendían llegar á Djema, donde los aparatos podrían estar en seguridad en el oasis.

Al día siguiente por la mañana el viento soplaba con más violencia todavía. La situación se hacía más difícil á cada momento. Los aviadores luchaban denodadamente, y cuando ya iban á lograr su propósito una tempestad de arena les sorprendió y se vieron obligados á aterrizar casi juntos, á dos kilómetros del oasis.

El *raid* estaba, pues, cumplido, y precisamente en las condiciones más interesantes en que se ha podido verificar.

Un paseo de tres horas por encima del desierto, sin incidentes, habría podido tener un bello carácter, realizado en otras circunstancias; pero verificado así ha revestido una utilidad extraordinaria.

Precisamente esta época es la en que ofrece el desierto los fenómenos más interesantes y reinan los vientos más violentos.

Los arriesgados aviadores, luchando contra todo, llegaron á Touggourt.

Guardahumo para bomberos.

Gracias á la magnífica idea que se le ocurrió á un bombero durante sus horas desocupadas, y que dió por resultado el invento de un aparato conocido por "guardahumo", se ha logrado evitar una gran parte del peligro que corren los que tienen la misión de combatir las llamas. Recientemente se hizo la prueba de este aparato al tratar de sofocar un incendio en un sótano de una casa de vecindad de Nueva York, y su gran mérito práctico fué reconocido enseguida.

Este aparato es sumamente sencillo—como lo son muchos de los inventos más útiles—y lo extraño es que la idea no se hubiese concebido mucho antes. Al lado del boquerel de manguera que lleva el bombero hay un mecanismo de un tubo de latón, con el cual se une una manguera de una pulgada que se extiende hasta el aire libre. Esta manguera suministra aire á la succión producida por la poderosa fuerza del agua que se envía por el boquerel.

El agua pasa con violencia por un aparato que se comunica directamente con el tubo surtidor de aire y que constituye un sifón, el cual á su vez suministra el aire al bombero. Los bomberos sujetan los tubos de abastecimiento en la boca mediante el empleo de un cojín de goma dura que se perfora y que se asemeja al guarda-uñices que usan los jugadores de pelota.

Este aparato se sometió á una prueba completa, durante la cual los bomberos permanecieron en un sótano lleno de una densa humareda. Todos los bomberos salieron ilesos del sótano.

El inventor de este útil aparato es mister J. D. Halloran. El aparato actual se hizo con arreglo al primer diseño que él dibujó; pero el inventor cree que por medio de nuevos experimentos le será posible mejorar su admirable mecanismo, que está destinado á salvar muchas vidas.

Servicio telegráfico y telefónico de nuestros corresponsales. Madrid, provincias y extranjero.

DE PROVINCIAS

Elecciones municipales.—Los Ingenieros Industriales.

Bilbao.—En el pueblo de Gasteguir, distrito de Arteaga, se han celebrado elecciones municipales por haber sido anuladas de real orden las verificadas últimamente. El partido nacionalista ha conseguido un completo triunfo en toda la línea. Los cinco concejales triunfantes son nacionalistas.

Una Comisión de alumnos de la Escuela de Ingenieros Industriales ha visitado al gobernador civil, dándole cuenta de los acuerdos adoptados. El gobernador los ha telegrafiado al señor Barroso. Los estudiantes han conferenciado telefónicamente con sus compañeros de Madrid y Barcelona definiendo su actitud.

La Asociación de Ingenieros Industriales se ha reunido, acordando apoyar las peticiones de los estudiantes por estimarlas justas. Acordaron también telegrafiar en este sentido á los señores Alba y Canalejas.

De Palma á Sóller.

Palma de Mallorca.—Se ha inaugurado el ferrocarril de Palma á Sóller. El primer tren partió de Palma con más de 200 invitados, entre los que figuraban las autoridades, Ayuntamiento, Prensa, Comisiones y personalidades. La locomotora iba adornada con banderas y flores. El Ayuntamiento había levantado un arco en la estación. La línea atraviesa trece túneles, uno de ellos de cerca tres kilómetros. En todas las estaciones del tránsito, que estaban adornadas con arcos y flores, se hallaba el vecindario de los pueblos respectivos, que acogió con grandes aplausos el paso del primer tren.

En Sóller esperaban el convoy todo el pueblo y dos bandas de música. Al entrar el

tren en agujas hubo aplausos y vívas á Palma, á Söller y á los ingenieros señores Garau y Estales.

Después de recorrer las dependencias de la estación los invitados asistieron á la procesión cívica, á la que concurrieron todas las autoridades, Comisiones y numeroso público. La comitiva se dirigió de nuevo á la estación para que el obispo bendijera el ferrocarril. Fueron padrinos doña María Estales y don Guillermo Sulz, hijo del director de la Compañía.

Un hidroplano.

San Sebastián.—Ha llegado volando el aviador Paulhan, que ha venido de Hendaya, invirtiendo seis minutos en el trayecto. Después de tocar agua y recorrer un trecho por ella Paulhan aterrizó en Ondarreta.

El aviador, que se mostraba impaciente por desconocer la suerte de un compañero suyo que viajaba en el *Titanic* para ultimar contratos, ha recibido un telegrama comunicándole que se ha salvado.

Después de almorzar Paulhan salió en el hidroplano y evolucionó ocho minutos por el agua, elevándose á poca altura y descendiendo después de dar tres vueltas por la bahía.

Por la tarde evolucionó, llevando en el aparato pasajeros. El gentío que había en la bahía le oyó con interés.

Huelga gaditana.—Emigración.—Acorazados.

Cádiz.—Los obreros sin trabajo fueron á las obras de extramuros, invitándoles á abandonar el trabajo, accediendo éstos.

Los tranvías circulan custodiados por la fuerza pública. En varios hornos no se ha cocido pan, pero en los mercados hay existencias.

Los huelguistas recorren las calles en actitud pacífica, vigilándoles la fuerza pública.

Castellón.—En pocos días han emigrado á América 500 jóvenes de Benicarló y bastantes familias del Maestrazgo.

Ferrol.—Activanse las obras de los acorazados *Alfonso XIII* y *Jaime I*. Este será lanzado al agua á fines de Agosto próximo.

Los pobres discípulos de Cristo.

Orense.—Los frailes franciscanos instalados en Vistahermosa piensan establecerse en las proximidades de la población de Orense con terrenos que comprarán al Ayuntamiento, cuyo precio asciende á 300,000 pesetas.

Descarrilamiento en Lasarte.—Padres modelos.

San Sebastián.—En la entrada de la estación de Lasarte descarriló un tren de viajeros. No ha habido desgracias. Los pasajeros trasbordaron.

Burgos.—Ulpiano Espinosa, celoso de su mujer, Juana Olmo, arremetió contra ésta, sable en mano, produciéndola trece heridas, algunas graves. El matrimonio tiene tres niños de corta edad.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS

Contra Francia.

Tanger, 18 (2³⁰).

Un radiograma del cónsul inglés en Fez confirma la insurrección parcial de tropas indígenas y población. La guarnición francesa cuenta cerca de 1,500 hombres.

Lo de Fez.

Paris, 18 (6³⁰).

L'Echo de Paris publica despachos de Fez que presentan á aquella ciudad como próxima á una sublevación. Dice que se ha cometido un atentado contra los suboficiales de la misión militar.

Le Petit Parisien comunica las mismas noticias de Fez, añadiendo que la tropa italiana está amotinada y el espíritu público excitado. La embajada no ha podido salir causa del mal tiempo.

Le Mitin anuncia que el señor Clemenceau deberá sufrir dentro de poco una operación delicada.

ULTIMOS PARTES.

La «Gaceta».

Madrid, 18 Abril (10 mañana).

La *Gaceta* publica:

Decretos de Guerra transmitidos ayer.

Real orden sobre permutas que se solicitan entre médicos directores del Cuerpo de batios.

Resoluciones adoptadas por el ministerio de Gracia y Justicia en las fechas que se indican sobre grandezas y títulos del reino.

Relación de las pensiones declaradas por el Consejo Supremo de Guerra y Marina durante la primera quincena del mes actual.

Disponiendo que desde el día 1.º de Mayo próximo se paguen los intereses del cupón número 44, vencimiento de 15 de Mayo de la Deuda amortizable al 5 por 100, emisiones de 1900, 1902 y 1906 y los títulos amortizados de la citada Deuda y vencimiento.

Movimiento de gobernadores.

La combinación de gobernadores alcanzará á siete provincias. Gira sobre la vacante que deja el oficial primero del ministerio de la Gobernación.

Dimiten los gobernadores de Huesca, Cáceres, Valencia, Santander y Soria.

A la vacante de oficial primero del ministerio va el actual gobernador de Valencia, don Joaquín Moreno, y a la de Valencia va el de Cádiz, don Luis López García.

Se designaron cuatro nuevos gobernadores, que son los señores Quielpe de Llano, Polo de Lara, Comenge y García Plaza.

El señor Comenge es nombrado para Málaga y el señor García Llano para Soria.

El proyecto de las Mancomunidades.

Dice *El Imparcial* que ayer se habló en el salón de conferencias de los proyectos que el Gabinete presentará á las Cortes, dándose como seguro que uno de ellos será el de Mancomunidades.

A propósito de ello un diputado regionalista, accidentalmente en Madrid, nos hizo algunas manifestaciones sobre lo que el grupo de la *Lliga* piensa sobre el particular.

Según él, no duda: los amigos suyos de que el proyecto será presentado, pero si de su virtualidad y éxito, mucho más desde el momento que no contará con el apoyo del señor Maura, encasillado en su proyecto de régimen local.

Negó que los regionalistas se confundan con el partido conservador; oportunamente el señor Cambó fijará clara su actitud.

Cree posible la implantación de sus doctrinas dentro de la legalidad; pero no se afiliarán ni á liberales ni á conservadores, aunque á unos y otros se sumarian, sin confundirse, según quienes sean los que realicen las reformas que preconizan los regionalistas.

Si el partido conservador se adelanta confirmando el proyecto de régimen local, entonces la *Lliga* se disolvería por no tener razón de ser.

Bolsin mañana.

Interior, 84'85 operaciones; Nortes, 93'40 dinero; Alicante, 97'55 dinero; Andalucía, 87'15 dinero; Orenses, 23'70 dinero; Platas, 85'80 dinero.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudillers Blanca, 3 bis, Valencia.